

MUJERES EN CIMA... desde 2006

Por Inés París

Guionista y directora

Fundadora y primera presidenta de CIMA (2006-2012)

En el año 2006 cuando un pequeño grupo de directoras de cine en España creamos CIMA, la Asociación de Mujeres del Audiovisual, no podíamos ni imaginar que en los siguientes 14 años la asociación llegase a reunir a más de quinientas mujeres que fuese una asociación de referencia para la creación de otras agrupaciones de mujeres de la cultura, que cambiase leyes, que estuviese presente en todos los foros de la profesión, que fuese a ser estudiada por teóricas del feminismo y del cine en el mundo entero.

Recuerdo aquellos primeros años con emoción y nostalgia. Las fundadoras, un puñado de mujeres del cine, nos fuimos conociendo en festivales, en aeropuertos, en alguna mesa redonda. Nos poníamos a hablar y descubríamos tener muchas cosas en común, problemas profesionales y preocupaciones que parecían tener relación directa con el hecho de ser mujeres.

Me viene a la mente una intervención de Isabel Coixet en una mesa redonda en el Festival de cine de Málaga donde relató que ella se sentía muchas veces como “Mulán”, un personaje de dibujos animados que tenía que disfrazarse de hombre para sobrevivir en un mundo masculino. Eso mismo sentíamos todas, que éramos unos “bichos raros” unas “infiltradas” en un mundo hecho por y para varones.

Fue muy importante la mesa redonda en la feria del libro donde conocí a Helena Taberna que, enérgica como es, enseguida pensó en que fundásemos una asociación. Otra cena muy decisiva fue en casa de Chus Gutierrez (con comida marroquí) a la que ya asistieron gran parte de las fundadoras (al menos las que estábamos en Madrid) y de la que ya hicimos ya un “acta” decididas como estábamos a organizarnos. Seguro que fue sugerencia de Patricia Ferreira que demostró desde el inicio ser la más organizada.

También hay que decir que en estas primeras reuniones no había unanimidad entre todas las compañeras a las que íbamos proponiendo asociarnos a favor de la igualdad de las mujeres del medio. Algunas creían innecesario organizarse, o nos advertían que lo que planteábamos era “antiguo” (“*El feminismo está acabado*” nos decían) y además, pensaban que el cine ya tenía suficientes problemas como para que nosotras fuésemos ahora a reclamar igualdad. Unas temían ser metidas en el “guetto del cine de mujeres” y creían (con gran ingenuidad) que si evitaban hablar del tema se iban a librar. Otras estaban preocupadas por “caer mal” a los compañeros de profesión, especialmente a los productores y no volver a trabajar. No era cobardía, debo decir, sino realismo. Evito dar nombres porque la mayoría de ellas ahora son o dicen ser intensamente feministas y ese cambio, sobre todo, me alegra. Pero no quiero tampoco dejar de señalar que el ambiente en la

profesión no nos era nada propicio. Cuando nos comprometimos y dimos un paso al frente creando CIMA nos estábamos jugando mucho.

Los años celebramos las reuniones en la oficina y escuela de Eva Lesmes (La Central de Cine) Allí, el 12 de junio de 2006, se votó la primera Junta Directiva de CIMA, se aprobaron los Estatutos de la asociación y el Acta Fundacional. Como presidenta de Honor por unanimidad elegimos a Josefina Molina que además de ser un referente, era nuestra gran impulsora (y que, con su generosidad habitual nos había donado el importe integro de un premio que le habían dado en Andalucía) Yo fui elegida presidenta a propuesta de Chus Gutiérrez que fue vicepresidenta con Isabel Coixet. Iciar Bollaín era secretaria. En La Junta estaban Patricia Ferreira, Manane Rodríguez, Eva Lesmes, Cristina Andreu, Ana Diez, Teresa de Pelegrí. Acordamos una cuota de 12 euros al mes ¡la misma que seguimos teniendo!

En estas primeras reuniones siempre aparecía la misma pregunta clave: las dificultades concretas que sentíamos, lo que nos costaba conseguir que se produjesen nuestros proyectos, los presupuestos pequeños con los que solíamos tener que rodar, los cambios que nos pedían en las historias, ¿tenían o no que ver con nuestro sexo? Y sobre todo, ¿por qué éramos tan pocas?

Decidimos contrastar nuestras intuiciones y pedimos a un equipo de sociólogas que investigasen el tema. En aquel grupo inicial había cineastas muy importantes y todas ellas tenían y tienen una característica común: ser muy exigentes y perfeccionistas. Tan exigentes éramos que rechazamos una primera investigación por no parecernos suficientemente rigurosa y decidimos esperar casi tres años a que un estudio liderado por Fátima Arranz, de la Universidad Complutense, nos diese unos datos incontestables, fruto de una larga y compleja investigación. El estudio llegó y nos dejó patidifusas. La situación era peor de lo que habíamos imaginado. Entre los años 2000 y 2006 solo un 7% de las películas que se habían rodado en España había sido dirigida por una mujer, apenas un 15% escrita y las productoras rondaban la muy pequeña cifra del 20%.

El estudio, que se publicó en la editorial Cátedra con el título de “Cine y género en España”, se convirtió en nuestra Biblia. Básicamente demostraba que nuestra intuición era cierta: ser mujer era (y es) determinante en tu carrera profesional si te dedicas al cine. Este mundo, supuestamente progresista y moderno, no tenía apenas mujeres en sus puestos directivos. De hecho eran los departamentos de maquillaje, peluquería y vestuario los únicos en los que dominaba el sexo femenino. Que una mujer lograra hacer una primera película era un prodigio pero tener continuidad, seguir haciendo cine y vivir de ello, eso ya pertenecía a la esfera de los milagros. Por cierto que las fundadoras de CIMA estábamos entre ese pequeño grupo de privilegiadas. Y esto lo digo porque cuando se nos ha acusado de trabajar en nuestro propio beneficio (que no es nada malo, por cierto) se olvida que las creadoras de la asociación no éramos precisamente las más perjudicadas. Nosotras, por circunstancia diversas, habíamos saltado algunas de las barreras y teníamos una carrera profesional difícil pero más o menos consolidada. Cuando nos pusimos en marcha estábamos pensando sobre todo en las que se habían

quedado en el camino y en las que terminaban en las facultades y escuelas de cine y televisión y que no iban a poder desarrollar su talento.

Pero además el estudio planteaba algo más muy importante: que la ausencia de mujeres en los puestos del audiovisual donde se decide qué se va a contar, determina los contenidos. El magnífico artículo de Pilar Aguilar se detenía en el análisis de un asunto muy concreto: el tratamiento de la violencia machista en las películas. Y su conclusión era escalofriante: la mayoría de las películas de autoría exclusivamente masculina y que plateaban alguna situación de violencia contra las mujeres, lo hacía de una forma complaciente y acrítica. Este punto nos pareció crucial: la discriminación de las mujeres en el mundo del cine se convertía en un tema de hondo calado para toda la sociedad ¿cómo se pueden resolver temas tan graves como la violencia machista si una y otra vez en las películas recreamos un imaginario patriarcal? ¿qué campaña anti-violencia va a ser eficaz si las familias y las relaciones afectivas que retratan nuestras películas siguen siendo machistas y discriminan a las mujeres?

Con estos datos en la mano ahora había que trabajar para que esto cambiase. Pero ¿cómo?

No era fácil y nosotras íbamos aprendiendo sobre la marcha, echándole muchas horas, pensando e ideando acciones concretas. Por ejemplo, Eva Lesmes fue absolutamente lúcida al plantearnos la necesidad de trabajar en la red. Gracias a ella creamos la web de Cima y más adelante nuestro Facebook (entonces no existían ni instagram ni twitter) Las mujeres que se afiliaron y que no vivían en Madrid organizaron las delegaciones que nos permitían ser activas en los diversos territorios de nuestro país. Recuerdo muy especialmente el trabajo en Cataluña de Mireia Ros, y en Galicia de la impagable Chelo Loureiro. También discutimos mucho si la Asociación debía ser una Federación o no. Decidimos que no por cuestiones de eficacia y económicas; las ayudas que nos permitían sobrevivir eran para asociaciones de ámbito nacional. Debatimos si podía o no haber hombres en la asociación (al final decidimos que sí) y si las actrices podían y debían ser socias (Iciar Bollaín era la máxima defensora de su incorporación y fueron muchas las ocasiones en las que insistió) Y al final también decidimos que eran esenciales.

Recurrimos muchas veces a la experiencia y el conocimiento de mujeres feministas del mundo de la cultura que como Laura Freixas y Pilar Aguilar nos inspiraron y ayudaron a concretar acciones políticas antidiscriminación. Afortunadamente son los años en los que se publicó la Ley de Igualdad y esto nos daba un marco jurídico y sobre todo político para nuestras reivindicaciones.

El 18 de junio de 2009 presentamos a asociación a las mujeres de la profesión. Fue una muy agradable sorpresa ver la galería adjunta al jardín de la SGAE llena hasta arriba, incluso aunque el agobio provocase un mareo y desmayo de Juana Acosta, embarazada en ese momento. Salimos eufóricas porque de 20 fundadoras pasamos a ser unas 100 socias. No solo significaba que había otras mujeres que pensaban lo mismo y estaban dispuestas a pelear sino que, gracias a las cuotas, podríamos sobrevivir. Esos primeros años eran muy difíciles en todos los aspectos

y de forma principal en lo económico: para crecer necesitábamos hacer algunos gastos, una oficina, una secretaria, alguien para medios y redes sociales (que estaban empezando a funcionar) Tan complicada era la situación económica que en los primeros meses nadie quería ser tesorera de la asociación, cargo que al final aceptó con la generosidad que la caracteriza Cristina Andreu hasta que unos años después la sustituyó la efficacísima Nieves Maroto.

Y esto es lo primero, más o menos, que hicimos. Las líneas de actuación que marcaron los primeros años:

- a) **Convocar a las mujeres del medio, a nuestras compañeras** Intentar que se afiliasen. Hablar. Escuchar. Crear las delegaciones en toda España. Empezamos a dirigirnos al mundo de la televisión gracias a la iniciativa de Virginia Yagüe.
- b) **Mentalizar a la profesión y a la sociedad** de que la ausencia de mujeres en los puestos directivos del audiovisual era una pérdida de talento que no se podía consentir. Nos reunimos con el Ministerio de Cultura, el ICAA, el Ministerio de Igualdad, Exteriores, Las televisiones, las Escuelas de cine... Escribimos artículos, dimos conferencias, nos movilizamos
- c) **Crear redes** para visibilizar a las mujeres del medio. Creamos nuestra página web y participamos en las redes sociales que iban apareciendo. Contratamos una directora de comunicación Begoña Piña que ha resultado un pilar dentro de CIMA y del movimiento feminista audiovisual.
- d) **Participar activamente en las instituciones del medio** aportando nuestra visión de género. Desde la Academia de Cine al Instituto de Cinematografía. Nos presentamos a las elecciones e intentamos influir desde dentro en sus políticas y decisiones.
- e) Proponer **medidas concretas de acción positiva en las leyes** del cine.
- f) Apoyar a las **organizaciones de las mujeres de la cultura** de diferentes ámbitos y colaborar con nuestras compañeras del arte, la literatura, la ciencia para tener una línea conjunta de actuación.
- g) **Internacionalizar nuestros objetivos**. Celebramos dos encuentros internacionales en los primeros cinco años: uno latinoamericano que se celebró en Madrid del 3 al 5 de diciembre del 2008 (“Las mujeres ante el futuro”) y otro europeo que hicimos en Santiago de Compostela en mayo del año 2010. También creamos redes internacionales como EWA para el ámbito europeo y MICA para el Latinoamericano.

Aparte de todo esto, CIMA ha servido para que todas y cada una de las mujeres que integramos la asociación no nos sintamos solas. Ahora sabemos que las dificultades a las que nos enfrentamos en el día a día de la profesión tienen una explicación y no se deben a que seamos inútiles o menos hábiles que nuestros compañeros varones a lo que les resulta más fácil avanzar profesionalmente. Entendemos mejor los mecanismos de discriminación y eso nos ayuda a superarlos. Nos sentimos apoyadas y comprendidas por otras mujeres. Quiero señalar que entre las mujeres de Cima, además de grandes amistades, han surgido proyectos creativos de gran calado. No solo proyectos colectivos como “El tren de

la Libertad”, que ha sido un hito en la historia del cine (decenas de cineastas rodando y produciendo una película testimonio de las movilizaciones de mujeres contra una reforma que restringía el derecho al aborto), sino películas, documentales, series que han se ha hecho porque nos conocemos, creemos en nosotras y nos apoyamos las unas a las otras.

Y hablando de amistad y apoyo no quero dejar de recordar a aquellas pioneras, algunas de las cuales ya he citado:

Helena Taberna, el entusiasmo y la energía. Iciar Bollaín que junto a Isabel Coixet era las más conocida y cuya obra cinematográfica, tan importante (en esos años rodó “Te doy mis ojos” y “También la lluvia” entre otras películas) no le impidió nunca implicarse y ser nuestro “estandarte” en mesas redondas y conferencias. Su prestigio nos protegía a todas. Chus Gutiérrez, gran amiga todos esos años, la directora con más películas en su haber y la que decía las verdades que nadie quería escuchar. Ella fue la primera en denunciar que también nuestros presupuestos eran menores. Eva Lesmes, tan trabajadora y eficaz, que se empeñó en que necesitábamos estar en las nacientes redes sociales y que prestó su oficina para los primeros años. Ana Díaz, profesora y directora, siempre lúcida a la que era imposible localizar a veces porque se negaba a tener teléfono móvil. Daniela Fejerman, mi compañera durante años en tareas creativas, tan inteligente y sensible, a la que el trabajo en la Junta Directiva de la Academia de Cine apartó de nuestro día a día pero que tan bien lo hizo en allí logrando que las cuestiones de género estuviesen presentes, las catalanas Mireia Ros y Marta Figueras que venían desde Barcelona costeando sus viajes y que crearon la delegación de Barcelona convenciendo una a una a sus compañeras. Cayetana Mulero, la abogada que redactó los estatutos y tanto nos asesoró. Cristina Andreu, hoy presidenta y que entonces se hizo cargo de la tesorería que nadie quería llevar y que con su imparable dedicación nos abrió las puertas de los Ministerios consiguiendo apoyos en todas partes. Manane Rodríguez que desde Galicia nos aportaba su entusiasmo y su sentido crítico. Y Patricia Ferreira, la impagable Patricia que, en su ya mítica discreción, nunca ha querido ser presidenta pero que es y será “el cerebro” de la asociación, la perseverancia y el trabajo bien hecho.

Y yo misma, que tuve la ventaja de que me eligieran tan ilustres compañeras para representarlas durante los primeros siete años. Un cargo que me hizo trabajar muchísimo y a restó tiempo a mi trabajo como guionista y directora pero que me permitió aprender tantísimo y me dio tanta ilusión y fuerza. Ser presidenta de CIMA ha sido de lo mejor, más apasionante y enriquecedor que me ha pasado en la vida. ¡Larga vida a CIMA y muchos frutos a las habitantes de ese árbol que es la asociación!